ARQUIDIÓCESIS
DE GUAYAQUIL

NO ASÍ ENTRE USTEDES

Ante la petición de la madre de Santiago y Juan de que sus hijos se sentarán el uno a la derecha y el otro a la izquierda en el Reino de los Cielos y la indignación de los otros diez discípulos, Jesús se dirige a ellos con unas sabias enseñanzas.

En primer lugar, describe cómo ejercen el poder los jefes de los pueblos: los tiranizan y los oprimen. El poder es visto como un instrumento de dominio, de prestigio o privilegio en todos los campos: político, económico, social y religioso. Desde esta manera de entender el poder, se comprende por qué muchas personas, varones y mujeres, anhelan y luchan con toda sus fuerzas por conquistarlo sin importar los medios y las formas, tanto que algunos hasta venden su dignidad, libertad, inteligencia y conciencia. La lucha por el poder sigue siendo una de las pasiones más fuertes en el ser humano.

Jesús, por su parte, indica otra manera de ejercer el poder. Pero antes, de un modo rotundo, les dice: ***"no así entre ustedes"***. El poder, según Jesús, debe ser un medio para servir a los demás, lo cual implica un cambio radical de mentalidad: el grande tiene que hacerse pequeño; y el primero, último esclavo.

Con este mandato y propuesta, Jesús rompe la relación vertical de amo-esclavo, superior-inferior, jefe-súbdito. En este esquema, "el amo" piensa y decide; y "el esclavo" se somete pasiva y resignadamente.

En el ejercicio del poder, al estilo de Jesús, las relaciones interpersonales son fraternas y horizontales. El diálogo se convierte en el camino más propicio para pensar, planificar y solucionar juntos los grandes desafíos de la vida. En estas relaciones priman la libertad, la igualdad, la reciprocidad y la solidaridad, lejos de toda forma de discriminación por la raza, sexo, creencia o cultura.

El servicio de la autoridad se encamina al crecimiento de las personas en todas sus dimensiones y de la comunidad, particularmente de las más

vulnerables, como los niños por nacer, los jóvenes sin educación, los migrantes sin patria, los enfermos terminales, los ancianos abandonados y las mujeres maltratadas.

Estas relaciones fraternas también se extienden a la naturaleza o al cuidado de nuestro planeta, donde tienen que desaparecer el domino y la explotación inmisericorde y la contaminación doméstica e industrial. Para afrontar estas realidades, son necesarias políticas ecológicas que ayuden a descubrir y a proteger la bondad, la generosidad y la belleza de cada criatura que encontramos a nuestro paso.

Que estas fiestas de la Fundación de Santiago de Guayaquil nos comprometan a crear o fortalecer nuevas relaciones fraternas donde el poder esté siempre al servicio de la vida y de la dignidad de las personas; un poder que se capaz de favorecer la libertad, la igualdad y la corresponsabilidad en las grandes decisiones, como en las que se están debatiendo en la Asamblea nacional, en torno al Código Orgánico de la Salud.

Que María nos guie y acompañe en este camino de servicio a todas las personas, particularmente de las más indefensas, recordando las palabras de su Hijo: “No así entre ustedes”.

Guayaquil, 25 de julio 2019

+ Luis Cabrera Herrera, ofm
Arzobispo de Guayaquil